

de Castilla, Fernán Flores, Francisco de Cuéllar, Alonso Luján y Juan Méndez de Sotomayor, y demás del escribano principal, que fué Diego Hurtado de Mendoza, le autorizó el escribano Baltasar de Montoya.

Todo esto se hizo dentro de tres días que llegó á la ciudad, y siempre fué empeorando. El Gobernador le visitaba cada día, y estándole visitando un día, le dijo el adelantado: "Señor gobernador, yo me voy acabando, ¡sea Dios bendito! Y V. S. ve cómo he cumplido mi promesa y palabra, de que primero me faltaría la vida, que yo desamparara este reino; agora es tiempo, no me dejen un punto, que ya se abrevia mi partida." Comenzaron todos á consolarle y el sacerdote á su lado. Tomó un Santo Cristo en la mano diciendo: "Señor, la palabra os cumplí de defender vuestra causa y morir en ella. Pídoos, padre de misericordia, que cumpliendo la vuestra de perdonar al pecador al punto que se convirtiese á vos de todo corazón, me perdoneis. Yo, mediante vuestra piedad, he hecho lo posible que á mi parte toca;" y habiendo dicho el Credo, diciendo: "En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu," él mismo, teniendo el Santo Cristo en la mano, llevó su boca á los santos piés, y espiró, á cuatro de julio del dicho año, y á tres de julio, que fué un día antes de morir, llovió sangre en Toluca.

En vida y en muerte fué valeroso este insigne capitán, y su muerte fué tan llorada de toda la ciudad, que entre todos los españoles, niños, mujeres y indios navoríos, no había sino lágrimas, y con mucha razón, pues por venirlos á socorrer murió. Fué enterrado honrosamente en una capilla de Nuestra Señora, en la iglesia de la ciudad, á mano izquierda, como entraban en ella, debajo del púlpito. Después llevaron sus huesos á Tiripitío, y de allí le trasladaron á Santo Domingo de México, y después á su entierro de Guatemala, á donde se le hicieron solemnes obsequias. Esta es la verdad de lo sucedido en la muerte de este heróico capitán, y erró la pontifical el P. Torquemada y Fr. Antonio de Remesal en escribir el suceso, diciendo haber acaecido en Etzatlán ó en el cerro de Mochitiltic, entre la ciudad de Guadalajara y la ciudad de Compos-

tela, y que está enterrado en el dicho Etzatlán; y mucho más erró Bernal Diaz del Castillo diciendo que el caso sucedió en unos peñoles que se dicen Cochtlán, cerca de la villa de la Purificación, de que no hay memoria en toda la tierra, y que allí le enterraron.

Después el virrey Don Antonio de Mendoza despachó por capitán de la armada, UN caballero que vino en su compañía, y en esta jornada fueron trescientos y setenta españoles y cuatro religiosos de San Agustín, y con la muerte del adelantado quedó la ciudad de Guadalajara con treinta soldados nomás, porque los de Don Pedro de Alvarado se fueron á Tzapotlán, y estando bien afligidos los vecinos por ver la fuerza del enemigo, llegó á fin de julio el capitán Diego Vásquez de Buendía, que había ido á México por socorro, y el virrey envió cincuenta hombres de á caballo, y por su capitán á Juan de Muncivay.

Una cosa digna de notar no he querido pasar en silencio, y es que en el mismo día y hora que sucedió la desgracia al adelantado Don Pedro de Alvarado, el mestizo Don Diego de Almagro mató al marqués Don Francisco Pizarro en la ciudad de los Reyes ó Lima, en el Perú, que fueron muy grandes amigos.

CAPITULO CXV.

En que se trata de la desgraciada muerte del adelantado D. Pedro de Alvarado, y se toma ocasión para tratar en lo que pararon muchos de los conquistadores, del fin que tuvieron:

Año de
1541.

Muy de notar es que pocos de los principales conquistadores de la América tuvieron próspero fin, ó ya con muertes desgraciadas, ó por malos sucesos que tuvieron [como se verá

en el discurso de este capítulo], y hablando del primero, que fué Don Cristóbal Colón, hombre católico y buen cristiano, y que si lo que hizo fuera en los tiempos pasados de la gentilidad, le levantarán estatuas y dedicarán templos, pues contra la opinión de todos los más astrólogos y cosmógrafos, emprendió una de las mayores dificultades que se pudieron ofrecer en aquel tiempo, descubriendo la América, siendo uno de los más notables hombres y de más valor, que desde los primeros tiempos hasta ahora se han conocido, no sólo en emprender una cosa tan grande y dificultosa, sino en el haber salido con ella.

Cosa conocida es los grandes trabajos que padeció en el mar, borrascas y tormentas, y también lo que padeció en las conquistas y descubrimientos de las tierras que descubrió, conquistó y pobló, y los agravios que de los que debía ser venerado recibió, y no paró la fortuna hasta que le vió preso y con grillos por mano de un cocinero suyo, por orden del comendador Francisco de Bobadilla, y con ellos fué llevado á España, y llegó hasta Sevilla sin quitarlos, hasta que el rey lo mandó; y no paró en esto, sino que su teniente Francisco Roldán se levantó contra él, quedándose por entonces sin castigo, y los Porrás de Sevilla, soldados suyos, le amotinaron la gente de su armada en la isla de Jamaica, donde desfavorecido del comendador Nicolás de Ovando, á quien el rey había enviado para que deshiciese los agravios que Francisco de Bobadilla le había hecho, estuvo ocho meses con grandísimos trabajos, y después el rey D. Fernando le quitó las rentas y mandó que no usase de los grandes privilegios que le había concedido, y trató de trocarle lo que le había dado en Indias, por Carrión, y hacer con él otros partidos, que todo era poco respecto de lo que poseía, tenía y esperaba poseer, con que casi despojado, enfermo en una cama, sin poderse menear de gota, triste y melancólico, considerando el mal pago que se había dado á tan aventajados servicios, y más pobre de lo que pensaba, murió en Valladolid, año de 1506 á los veinte de mayo, y se mandó enterrar en el convento de las Cuevas de Sevilla.

Don Diego Colón tuvo toda su vida llena de mil desastres y disgustos, yendo á Sevilla, y siguiendo al emperador Carlos V, cansado de sus pretensiones y defender las calumnias con que sus enemigos procuraban obscurecer las glorias de su padre y suyas, murió en el pueblo de Montalván, á los fines del año de 1625.

¿Pues qué pago tuvieron los que agraviaron á Guarío Nex, señor de Magua, que tenía señores tan grandes por vasallos, que juntaba uno de ellos diez mil hombres de pelea para servirle? Este, siendo muy virtuoso y obediente, y naturalmente pacífico y devoto á los reyes de Castilla, habiendo servido á los españoles con todas sus gentes y dádoles mucho oro y prometido hacerles grandes sementeras para su sustento, el pago que le dieron fué deshonorarle la mujer, violándosela un capitán mal cristiano, y él, que pudiera aguardar tiempo y juntar de su gente para vengarse, acordó de irse y esconder sola su persona y morir desterrado de su reino y Estado, á una provincia que se llama de los Siguarios, donde era gran señor un caballero suyo; y así que lo hallaron menos los cristianos, no se les pudiendo encubrir, fueron y hicieron guerra al señor que lo tenía, con grandes matanzas, hasta que en fin lo hubieron de ENCONTRAR y prender, y preso, con cadenas y grillos, le metieron en una nao para llevarlo á Castilla, la cual se perdió en la mar, y con él se ahogaron muchos cristianos y perdió gran cantidad de oro, entre la cual pereció el grano grande, que era como una hogaza y pesaba tres mil y seiscientos castellanos, con que hizo Dios venganza de tan grandes injurias. Esto dice Fr. Bartolomé de las Casas, y se presume que el capitán fué Francisco de Bobadilla, el que prendió á Colón, el cual, aunque estaba agraviado de él, le aconsejó que no se embarcase, porque conoció la tormenta, y también pagó Francisco Roldán el desacato que le tuvo, y este fué el primer alcalde de las Indias.

Alonso de Ojeda, tan gran capitán como queda referido, primer gobernador de la Nueva Andalucía, después de haber ido á una jornada con seiscientos soldados, habiendo padecido los

mayores trabajos que se pueden imaginar, pues le quedaron solos treinta, murió el año de 1510 en la isla Española, habiéndole dado el hábito de N. P. San Francisco, y pobre y miserable le enterraron á los umbrales de la puerta de la iglesia.

Diego de Niqueza, primer gobernador de Castilla del Oro, yendo á España á descargarse ante el rey de grandísimos cargos que le habían hecho, saliendo de tierra firme para la isla Española, se perdió él y toda su gente, sin que jamás pareciese ninguno vivo ni muerto.

Del famoso capitán Don Fernando Cortés, ya se sabe por lo dicho en esta historia, el pago que se le dió por sus grandes servicios, los disgustos que tuvo y pleitos que se le recrecieron, obligándole á ir y volver á España, algunas veces, levantándole muchos testimonios, y al cabo se le quitó el gobierno del reino, y estando en España murió en Castilleja de la Cuesta.

Vasco Nuñez de Balboa, natural de Jerez de Badajoz, el primero que descubrió el mar del Sur y tomó posesión de él en nombre del rey de España, el año de mil y quinientos y trece, á los veinticinco de septiembre, y el primer adelantado de tierra firme, fué degollado por Pedrarias de Avila, hermano del conde de Puño en Rostro, teniéndole concertado de casar con Doña María de Peñalosa, su hija, dándole título de traidor sin suficiente causa, por lo cual Dios le daría el castigo merecido.

El capitán Cristóbal de Olid, tan grande capitán y valeroso y maese de campo de la conquista de México, fué muerto con unos cuchillos de escribanía, el año de 1524, por Francisco de las Casas y Gil Gonzalez de Avila, á quien él tenía presos, y después en una plaza le cortaron la cabeza con título de traidor.

Al capitán Francisco de Medina, yendo en busca de Cortés á darle aviso de las revueltas de México, le prendieron los indios de Xicalanco, y habiéndole metido por el cuerpo muchas rajas de tea, le pegaron fuego y le hicieron andar dando vueltas al rededor de un hoyo, hasta que espiró.

Francisco Hernandez de Córdoba, fundador de la ciudad de Granada, en la provincia de Nicaragua y el que conquistó la mayor parte de ella, murió degollado por Pedrarias de Avila,

año de 1526, con sentimiento grande de la gente que llevó consigo, que lo sintió con mucho extremo.

A Juan de Grijalva, el capitán Benito Hurtado y quince españoles con veinte caballos, les mataron en Olancho, no lejos de la ciudad de Trujillo en Honduras, sin poderse valer ni defender de unos indios que á media noche, dieron con él, año de 1526, habiendo descubierto la provincia de Yucatán y Tabasco, y hecho muy grandes servicios al rey y otras muchas hazañas en la guerra.

En el Perú, de cuantos españoles tuvieron el gobierno hasta el año de 1547, ninguno escapó de muerto ó preso, sino es el Lic. Pedro de la Garza, porque D. Francisco Pizarro, que fué el que lo descubrió y ganó, fué muerto á puñaladas por D. Diego de Almagro, hijo mestizo de Diego de Almagro, compañero en el descubrimiento y gasto de Francisco Pizarro, á quien ahogaron y degollaron sus hermanos.

El mestizo Don Diego de Almagro fué degollado por el Lic. Vaca de Castro. Vasco Nuñez Vela, virrey, prendió á Vaca de Castro, y le hizo padecer grandes trabajos. Gonzalo Pizarro mató en batalla al virrey Vasco Nuñez Vela. El Lic. de la Garza, justició á Gonzalo Pizarro, y á su maese de campo Francisco de Carbajal.

Martín de Alcántara, fué hermano de madre del marqués D. Francisco Pizarro. Francisco Pizarro, después de su prisión, de que salió penado con una cierta cantidad, vivió y murió en sus casas en la ciudad de Trujillo, en Estremadura.

A Juan Pizarro mataron los indios en el Cusco, y Juan de Rada y sus compañeros mataron á Francisco Martín de Alcántara, hermano de los Pizarros.

Los indios de Puma, mataron á palos á Fr. Vicente de Valverde, que fué causa de la muerte del inga Atabaliba, y al Dr. Velásquez su cuñado, y al capitán Juan de Valdivieso y á otros muchos.

Almagro ahorcó al indio Felipillo de Pochechos, que fué traidor y también causa de la muerte de su señor Atabaliba, levantándole mil testimonios.

Hernán Pizarro murió en las prisiones en la Mota del Campo, por los cargos que se le hicieron de la muerte de Almagro, batalla de Salinas, y otras muchas cosas.

Juan Ponce de León descubrió la Florida, y habiendo ido á España á dar cuenta á los reyes católicos y pedir la conquista, se la dieron y fué á ella con tres navíos el año de 1515, según que algunos dicen, y otros que el de 21. Padeció muchos trabajos, desgracias y tormentos en la navegación, y habiendo llegado á la Florida, saltó en tierra y los indios le salieron al encuentro, y pelearon tan valerosamente, que mataron todos los españoles, y no escaparon más de seis con Juan Ponce de León, que mal heridos, se fueron á la isla de Cuba.

El oidor Lucas Vásquez de Ayllón, pasó de la isla de Santo Domingo á España á pedir la conquista y gobierno de la provincia de Chicorigues; una de las muchas que tiene la Florida, y el emperador se la dió, y volvió á la isla, donde armó tres navíos, y el año de 1524, salió con ellos, y habiendo llegado á una provincia cerca de la de Chicoria, los indios le recibieron con mucha fiesta y regocijo, y pareciéndole al oidor que ya era señor de todo, mandó que saltasen en tierra trescientos españoles y que fuesen la tierra adentro á ver el pueblo de donde eran aquellos indios, que estaba de allí tres leguas, y ellos los llevaron á su pueblo, y habiéndoles festejado tres ó cuatro días, para asegurarlos con su amistad, una noche los mataron á todos, y al amanecer dieron de golpe en los españoles que habían quedado con el oidor para guarda de los navíos, y mataron y hirieron los más de ellos, forzándoles á que se embarcasen rotos y desbaratados, escapando muy pocos con el oidor.

Hernando de Magallanes, descubrió el Estrecho, año de mil y quinientos y veinte, yendo por general de cinco navíos, y en la isla de Martán, le mataron á traición aquellos bárbaros, á veintisiete de abril del año de mil y quinientos y veinte y uno, y luego los soldados nombraron por capitán general á Juan Serrano, piloto mayor, al cual el rey Amabar, que era cristiano, habiéndolo convidado á comer, lo mató, y á otros treinta de sus compañeros.

Francisco de Garay, gobernador que fué de la isla de Jamaica, hizo dos viajes á Pánuco desde aquella isla, y llevó mil y doscientos soldados con tres capitanes, y todos fueron sacrificados y comidos de los indios, y él fué á México, donde murió de enfermedad grave.

Pánfilo de Narvaez, natural de Valladolid ó de Tudela de Duero, pasó á la Florida por haberle hecho S. M. merced de cierta tierra de la gobernación en ella, y murió miserablemente á mano de los indios de la provincia de Apalache, y sólo escaparon cuatro españoles y un negro, huyendo entre bárbaras naciones, como adelante se dirá (1).

Hernando de Soto, que no fué el que menos enriqueció en la prisión de Atabaliba, murió pobre, miserable y desdichadamente en la Florida, y fué sepultado en un río, como queda referido en esta historia.

Los Contreras de Nicaragua tuvieron desastrados fines y desdichadas muertes (por la muerte que dieron al Obispo D. Fr. Antonio de Valdivieso) y si hubiera de referir las muertes, malos sucesos, y desdichados fines que tuvieron muchos de los conquistadores (ó por castigo de Dios ó porque no se les pegase el polvo de las cosas de este siglo), fuera nunca acabar, y no quiero pasar en silencio á nuestro Nuño de Guzmán, de quien principalmente habla esta historia, pues ya quedan contados sus sucesos.

En este año se dió título de ciudad á Tunga, á diez y nueve de marzo, y á catorce, á la villa de San Francisco de Quito, con escudo de armas, y á quince de mayo, fué hecha obispal la ciudad de los Reyes ó Lima, y fundada la ciudad de Santiago de Chile, por Pedro de Valdivia, y se le dió título de ciudad á Arequipa, á veintidos de septiembre, y escudo de armas á siete de octubre, y Alvar Núñez Cabeza de Vaca descubrió el río de la Plata.

Hicieron las religiones este año la unión santa, así llamada por todo el reino de la Nueva España, y en particular del Sr.

(1) Como arriba se dijo.

Arzobispo D. Fr. Juan de Zumárraga, en la cual, juntos los provinciales y prelados, determinaron dar orden, y le dieron, para que todos los religiosos de las tres órdenes de N. P. San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, tuviesen uniformidad, así en las cosas esenciales tocantes á la conversión, administración y reformatión de los naturales, como en el ceremonial, porque no se turbasen los indios viendo que unos ministros administraban los santos sacramentos unos con más y otros con menos ceremonias, y por quitar las diferencias que había habido sobre la solemnidad del bautismo. Estas juntas se hacían ya en un convento, ya en otro de las dichas órdenes, y los religiosos que estaban en las doctrinas y pueblos de los indios, proponían las dificultades que se les ofrecían y daban arbitrios en lo que les parecía más conveniente, y los que estaban en la junta, resolvían lo que les parecía mejor y más necesario, y habiéndolo sabido el Sr. arzobispo D. Fr. Juan de Zumárraga, le pareció muy bien é importante y se quiso unir también con la junta para que toda aquella iglesia mexicana tuviese una unión, ya fuese administrada de religiosos, ya de clérigos, con que de allí adelante las juntas se hicieron en la casa del Sr. arzobispo, resultando de la dicha unión grandes aumentos y bien á toda la iglesia mexicana.

Nuño de Guzmán ya se sabe por esta historia en lo que paró. El Lic. de la Torre, que fué el siguiente, murió de una caída de un caballo.

El capitán Gonzalo López de Cárdenas murió desastradamente, habiendo descubierto el río del Tizón, y ahora últimamente, ya se ha visto en el capítulo pasado, de la manera que murió el adelantado D. Pedro de Alvarado.

CAPITULO CXVI.

En que se trata cómo habiendo muerto D. Pedro de Alvarado, se vieron los vecinos de Guadalajara en mucho trabajo con los indios, y de cómo el gobernador Cristóbal de Oñate valerosamente defendió la ciudad y dió aviso al v. rey de la muerte de Alvarado y del trabajo en que estaban.

Año de
1541.

Así que murió D. Pedro de Alvarado, viendo el gobernador Cristóbal de Oñate el mal estado en que estaban las cosas de la guerra, porque de la gente que trajo el adelantado, habían muerto los treinta, y él con ellos, y que los setenta que quedaban querían irse, y no quedaban en la ciudad sino veinticinco de á caballo y de á pié, mandó á los setenta que si se habían de ir, se declarasen, y que si no, que quedasen debajo de su mando y gobierno, porque él con los vecinos que tenía en la ciudad, bastaban hasta que el virrey enviase socorro con Diego Vásquez; que no se le daba nada que quedasen por ser muy bizoños en la guerra. Y así que el gobernador mandó esto, se fueron casi todos los más á las fronteras, que no quedaron sino muy pocos; pero esos buenos soldados, los cuales fueron: Antonio de Aguiar, Diego Delgadillo, Juan de Bellosillo, Juan Cantoral, Francisco de Batidor, Diego de Batidor, Cristóbal de Estrada, Alonso de la Vera, Juan de Virrierza y su hijo Tomás de Virrierza, Pedro Rodriguez y Pedro de Céspedes; y éstos quedaron por tener hermanos y deudos en la ciudad y ser de una tierra, con los cuales, y con los vecinos, había treinta y cinco soldados, y viendo el gobernador las cosas cómo habían sucedido, envió un correo al virrey á darle aviso de la muerte del adelantado Alvarado, y de la rota de su campo, y cómo en la mayor necesidad le habían dejado los soldados del adelantado y ídose á las fronteras, y que tenía entendido que los capitanes de ellas las habían de desamparar y irse, y que suplicaba á S. S. los detuviese, porque si se fuesen, sería la total